

Borís Martynov
Doctor titular, prof. (Politología)
Subdirector del ILA
b.martynov@mtu-net.ru

Liudmila Símonova
Ph.D.(Economía) ILA
Jefa del Centro de
Estudios económicos

Boris Martynov
Institute of Latin
American Studies (Russia)

Liudmila Simonova
Institute of Latin American
Studies (Russia)
ludmila-simonova@yandex.ru

BRASIL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Resumen: *En el artículo se trata de las posibilidades de Brasil, como una potencia regional y miembro del BRICS, de participar en asuntos globales y de su capacidad de resolver los problemas internacionales de actualidad en interés de América Latina y del resto del mundo.*

Palabras clave: *Brasil, BRICS, nacionalismo constructivo, derecho internacional, problemas globales, orden mundial del siglo XXI.*

BRASIL IN LATIN AMERICAN CONTEXT

Abstract: *The article deals with the potential of Brazil, as a regional power and a BRICS member, to participate in global affairs and to constructively resolve the current global problems in the interest of the Latin American region and the rest of the world.*

Keywords: *Brasil, BRICS countries, constructive nationalism, international law global problems, world order of the XXI century.*

Uno de los factores principales, “responsables” del particular posicionamiento de Brasil en la región es la señalada por muchos autores de renombre larga tradición del nacionalismo constructivo con el apoyo en la cooperación con los vecinos¹. Su iniciador en el siglo XX fue el “canciller de oro” Barón do Río-Branco (años 1902-1912), y sus seguidores fueron los presidentes Getúlio Vargas, Juscelino Kubitschek y Ernesto Geisel, el economista Celso Furtado, los jefes de la diplomacia

brasileña Osvaldo Aranha y Souza Dantas, Saraiva Guerreiro y otros. En nuestros días la línea del nacionalismo constructivo en la política exterior de Brasil fue continuada por el conocido sociólogo, académico, investigador, consultor y político (presidente en los años 1994-2002) Fernando Henrique Cardoso y, por supuesto, Luiz Inácio Lula da Silva. Esta línea, como remarcó el conocido diplomático y científico brasileño Samuel Pinheiro Guimarães, pasa como la vía principal a través de todas las democracias y dictaduras, incluyendo tanto a los militares como a los políticos civiles, y es la tendencia más visible y duradera de toda la historia brasileña². Otro factor importante, que determina la capacidad de Brasil para el liderazgo, es la compatibilidad político-jurídica con sus vecinos de habla española en términos de actitud con respecto al orden mundial regional y global.

En los dos siglos de existencia independiente de las repúblicas latinoamericanas dicha compatibilidad ha generado en ellas un aura singular de respeto al derecho internacional, que se mantiene vigente en sus principales características hasta el día de hoy, a pesar de los intentos emprendidos por fuerzas extrarregionales de socavar sus raíces.

Brasil propugnó activamente la aplicación del principio de descolonización. Por iniciativa suya se creó en Latinoamérica la primera zona desnuclearizada (1967) y se aprobó la resolución de la ONU por la que se establecía la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (1968). Brasil hizo un gran aporte a la elaboración de la Convención de Derecho Marítimo de 1982, así como a la preparación y celebración de la Conferencia de la ONU sobre el Medio Ambiente (Río de Janeiro, 1992). Cabe señalar que para todos los países latinoamericanos, incluyendo Brasil, las normas del derecho

internacional constituyen la base del derecho interno y deben aplicarse obligatoriamente a la par de la legislación interna³.

Tradicionalmente, Brasil ha rechazado la política anticubana de los EE.UU., sin que ello fuera óbice para mantener una actitud crítica ante las vulneraciones de los derechos humanos en Cuba, y ha abogado por el reconocimiento internacional del Estado Palestino (reconociéndolo de manera unilateral en 2010). Es miembro activo del BRICS, el IBAS (India, Brasil y África del Sur) y del G-20, ha reforzado su presencia en las misiones pacificadoras de la OEA y de la ONU. “Tenemos conciencia de que la afirmación de los valores e intereses brasileños en el mundo es –y siempre será– global en su alcance”, – declaró en noviembre del año 2007 el Ministro de Asuntos Exteriores Celso Amorim. “Brasil no es un pequeño país, y no practica ni practicará nunca la política de un país pequeño”⁴.

Brasil ocupa un lugar especial en el continente latinoamericano, siendo el país más grande de ALC en territorio, población (5º lugar en el mundo) y volumen de la economía (30% de PIB regional). A Brasil le corresponde la cuarta parte de la producción industrial y el 32% de la agropecuaria, más de la mitad del potencial científico-técnico de los países de la región. Es también el más vasto mercado de ALC, en el cual están interesados todos los demás países de la región. La parte de Brasil en el intercambio comercial de los países latinoamericanos sobrepasa el 20%. Actualmente alrededor del 40% del flujo de inversiones extranjeras directas en América Latina se dirige a Brasil (US\$64.000 millones en el año 2013), por el volumen de IED que afluyen al país es uno de los líderes mundiales, ocupando el tercer lugar después de los EE.UU. y China⁵.

Para Brasil, los más importantes socios en América Latina son los países del MERCOSUR – Argentina, Venezuela, Uruguay, Paraguay y también Bolivia, que se encuentra en el proceso de adhesión a esta unión aduanera. Brasil percibe al MERCOSUR como la principal plaza de armas para fortalecer su influencia en la región. Con este fin, en los últimos años ha tomado medidas para ampliar dicho bloque económico: la invitación para unirse a él en calidad de miembro pleno fue recibida por Ecuador, y el número de miembros asociados fue engrosado en el año 2013 por Guyana y Surinam. Brasil es fundador de otra asociación de integración que es UNASUR, que incluye a todos los países de América del Sur, así como uno de los iniciadores de la organización de cooperación económica y política CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe), que abarca a todos los estados de la región.

A pesar del brusco aumento del comercio con los países asiáticos (principalmente con China), que reciben actualmente casi la tercera parte de las exportaciones brasileñas, los países del MERCOSUR y ALC en general continúan siendo para las empresas brasileñas dirección estratégica del comercio exterior y el mayor mercado de venta de los productos industriales terminados. En el año 2013 más del 20% de las exportaciones brasileñas entraban a los países de la región, incluso a MERCOSUR – el 12,2%. Al mismo tiempo, a diferencia de los mercados asiáticos, donde en la estructura de los suministros brasileños predominan la materia prima mineral y los productos agrícolas, los países latinoamericanos son los grandes importadores de artículos manufacturados de Brasil, incluyendo maquinaria, equipos y medios de transporte. En 2013 la parte de los artículos industriales acabados en las exportaciones

brasileñas hacia ALC alcanzó el 83%, a pesar de que en las exportaciones totales del país ésta no sobrepasaba el 39%⁶.

Las compañías brasileñas globales, que suelen tener preferencia en financiamiento por parte del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES), se convirtieron en participantes influyentes de proyectos industriales y de infraestructura en la región. Al día de hoy el capital brasileño está representado en el sector minero y petrolero de Colombia, participa activamente en la modernización de la metalurgia y la refinación de petróleo, en la extracción de metales no ferrosos y fosfatos, así como en la construcción de centrales eléctricas y carreteras en Perú. En Venezuela las áreas principales de inversión de las compañías brasileñas son la construcción y el cultivo de soya. En el vecino Uruguay las empresas brasileñas controlan más del 40% de la producción y exportación de productos cárnicos, que constituyen el principal renglón exportable de este país. Los intereses del capital brasileño en Paraguay se centran en la ganadería y la producción de soya. En 2012, el total de inversiones brasileñas acumuladas en activos del exterior sobrepasó los US\$247.000 millones, de los cuales un 11% corresponde a los estados latinoamericanos⁷.

Tradicionalmente, la mayor parte de las inversiones directas brasileñas en ALC van dirigidas a la vecina Argentina, que también forma parte del MERCOSUR. Ciertamente es que últimamente las relaciones económico-comerciales bilaterales experimentan determinadas dificultades debido al deterioro de la situación económica y socio-política y al endurecimiento de las políticas comercial, inversionista y monetaria. Con todo, siguen abarcando un amplio abanico de los sectores de producción y de servicios, que incluyen la extracción, transporte y refinación de

petróleo, la petroquímica, la fabricación de automóviles y autopartes, la agroindustria, las industrias textil y del calzado, materiales de construcción, comercio, construcción y el sector bancario. A finales de 2013 las inversiones brasileñas directas acumuladas en la economía argentina ascendían a US\$6.600 millones⁸. Es característico que del importe total de intercambio comercial de US\$36.100 millones aproximadamente un 58% recaía en el comercio mutuo de maquinaria, equipos y medios de transporte⁹.

Un potencial considerable de cooperación regional existe en la esfera científico-técnica partiendo de que Brasil no es solamente un líder continental en el ámbito del desarrollo innovador, sino también el único país de América Latina capaz de llevar a cabo investigaciones en todos los campos de la ciencia y tecnología.

El Brasil contemporáneo, junto con las industrias básicas, posee un complejo de industrias avanzadas, en cuanto a utilizar las tecnologías más sofisticadas, cuya producción se exporta, incluso a los países europeos y a los EE.UU. Brasil ha logrado avances significativos en el desarrollo de la industria aeroespacial, los aviones brasileños Embraer son las aeronaves regionales más vendidas en el mundo y en América Latina. En 2006 Brasil se incorporó al “club” de países que poseen tecnología nuclear. En el Estado de Río de Janeiro fue inaugurado oficialmente el centro de enriquecimiento de uranio, donde se produce combustible para la energética nuclear. El país tiene tecnologías únicas para explotar los yacimientos petrolíferos en la plataforma continental. Indudables son los éxitos de Brasil en elaborar y utilizar sus propias tecnologías de información y telecomunicaciones que se promueven activamente en el mercado de sus vecinos. El país está entre los

líderes regionales no solo en la automatización de las operaciones bancarias, sino también en el desarrollo del comercio electrónico y de las comunicaciones.

Brasil está entre los diez países más avanzados del mundo en tales direcciones del nuevo ciclo tecnológico como biotecnología e ingeniería genética. Apoyándose en sus propias investigaciones y elaboraciones, Brasil se ha convertido en el líder mundial en la tecnología de producción de bioetanol y la utilización de biocombustible como fuente alternativa de energía¹⁰. Los países del Caribe están asimilando activamente la fabricación de etanol con la tecnología brasileña, exportando la producción de las empresas con participación brasileña a los mercados de los EE.UU. y de la UE.

El gran potencial de recursos naturales, el económico y científico-técnico de Brasil, la posición de liderazgo en el sistema de relaciones económico-comerciales de ALC y el papel determinante en los procesos de integración en América del Sur crean la base necesaria para ampliar la interacción económica y política de los BRICS con los países de ALC, incluyendo la elaboración de una plataforma común para poder resolver los problemas más importantes del orden mundial actual.

Hoy en día se puede constatar la similitud en principio de las posiciones sobre los principales problemas mundiales, que existe, por un lado, entre Brasil y la mayoría absoluta de los países latinoamericanos y, por otro, entre éstos y los demás participantes del BRICS. Hay razones para hablar de un alto nivel del entendimiento mutuo en toda la problemática relacionada con la solución de los conflictos regionales y la no proliferación de las armas de exterminio en masa. Este entendimiento rechaza tradicionalmente los intentos de resolver cualquier problema global por medio de la fuerza, las

intervenciones en los asuntos internos de países soberanos no autorizadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, la práctica de las llamadas “intervenciones humanitarias” y de división de los países en “suyos y ajenos”.

De ahí se desprende lógicamente la posibilidad de exitosas acciones conjuntas de los BRICS y los países líderes de la región latinoamericana en el ámbito de codificación y desarrollo progresivo del derecho internacional para eliminar numerosas lagunas y colisiones existentes, así como para elaborar e introducir las innovaciones apremiantes. Lo último incluye tales problemas importantes para el orden mundial actual y futuro como la definición del terrorismo, detalles de las normas que interpretan la lucha contra la piratería y la utilización de aeronaves no tripuladas, la especificación del status de combatiente y no combatiente en los conflictos internos, la definición de los límites humanitarios de las sanciones económicas, etc.

La perspectiva de tal interacción adquiere especial importancia no sólo para los problemas urgentes, sino también para los emergentes, muchos de los cuales son comunes tanto para los países de América Latina y Brasil, como para todo el BRICS. Son las cuestiones sobre los límites de las zonas económicas marítimas y adyacentes, sobre el status jurídico de los así llamados “espacios de nadie” – estratosfera, regiones de alta mar, el Ártico y el Antártico¹¹.

A favor de la consolidación de Brasil como líder informal de la región latinoamericana indican los siguientes factores: a) indicadores objetivos, b) fuerza de las tradiciones históricas y c) alto nivel de compatibilidad político-jurídica y conceptual. En este contexto, el hecho mismo de la participación de Brasil en el BRICS refuerza su posicionamiento en la región según los

primeros (factores objetivos) y últimos indicadores (compatibilidad político-jurídica y conceptual), lo que permite ver el formato del “quinteto” como socio preferencial para los países de América Latina y sus agrupaciones de integración.

Al hablar de las perspectivas bastante favorables del “liderazgo informal” de Brasil en ALC, no podemos sin embargo ignorar sus posibles costos. Es obvio que en la mayoría de los casos las pretensiones a Brasil por parte de sus vecinos pueden —directa o indirectamente— afectarlo como miembro del BRICS, y, respectivamente, proyectarse al mismo formato. Actualmente tales costos, en nuestra opinión, pueden ser no tanto sospechas de una “nueva hegemonía”, inherentes a los adeptos de las propias ambiciones o simpatizantes de la “vieja hegemonía”, cuanto la perspectiva de fortalecer la orientación global de este gigante latinoamericano en perjuicio de sus relaciones regionales.

En los últimos años en Brasil se ha reavivado el debate sobre la política exterior. Una serie de analistas políticos, estadistas y destacados diplomáticos (Fernando H. Cardoso, Celso Lafer, Rubens Ricupero, y otros), sin cuestionar la necesidad de transformar Brasil en una “gran potencia”, intervienen con posiciones más liberales que los representantes del partido gobernante (Partido dos Trabalhadores – PT). En realidad la diferencia entre la línea liberal y la llamada patriótica en la política exterior de Brasil no es tan grande, sobre todo si se tiene en cuenta que las bases no solo de las reformas socio-económicas realizadas por el PT, sino también de la actual estrategia de política exterior se sentaron durante el gobierno de Fernando H. Cardoso. Esto se refiere tanto a la diversificación de relaciones con los países de Asia y África como al inicio de los contactos por la línea de los “países gigantes”. El punto, tal

vez, está en el énfasis. Los liberales hacen hincapié en el realismo y pragmatismo, y los patriotas en la independencia y autonomía en la toma de decisiones. Respectivamente, los primeros no están de acuerdo con la condonación de deudas a los países africanos, critican la “floja” reacción de la cancillería frente a las restricciones impuestas a los derechos de corporaciones brasileñas en América Latina (Bolivia, Ecuador, Paraguay) y no comparten la amistad con las autoridades de Venezuela, Bolivia y Cuba. Los segundos no aceptan la propensión de los liberales a olvidarse de los intereses de Brasil en América Latina y los países del “tercer mundo” con tal de prestar mayor atención a las relaciones con EE.UU. y Occidente en general¹².

El destacado profesor brasileño de derecho internacional Paulo Borba Casella, por ejemplo, defiende activamente en todo lo posible el fortalecimiento integral del BRICS. Al mismo tiempo critica las “concesiones”, a su juicio, demasiado grandes, que hace Brasil a sus vecinos regionales, calificándolas de “política del buen vecino”, por analogía con la aplicada en su tiempo por Roosevelt. “Para Brasil ha llegado la hora de aprender a ser grande”, plantea Borba Casella, recalcando la necesidad de trasladar oportunamente el énfasis desde la política regional hacia el fortalecimiento de las relaciones de Brasil con los estados europeos¹³.

Creemos que si existen tales concesiones, están justificadas desde la perspectiva de la política regional y global de Brasil. Su justificación se basa en una serie de documentos de política exterior y de defensa del país y en las declaraciones de muchos políticos y diplomáticos prominentes¹⁴. La especificidad de Brasil, como gran potencia emergente, reside precisamente en la posibilidad de apoyarse más en la región, sin lo cual corre el

riesgo de volver a ser objeto de manipulación por parte de actores más influyentes.

Un Brasil fuerte, que goza de autoridad regional indiscutible y que en su política global se apoya en una unión de “países reformadores” como los BRICS, por un lado, contribuye a poner al alcance de sus vecinos hispanohablantes anheladas alternativas para fortalecer su proyección económica y política hacia el mundo externo. Por otra parte, la afirmación definitiva de tal paradigma permitiría evitar de una vez para siempre cualquier recaída en rivalidades regionales militares y políticas, excluyendo al mismo tiempo todo intento de marginar geográficamente a Brasil y sus esquemas de integración. Brasil tiene una experiencia positiva en materia de mediación regional e internacional, por eso la región lo necesita para poder destrabar pacíficamente los litigios territoriales irresueltos tanto en la vertiente del Pacífico como en la del Atlántico Sur.

Parece pues que la estrategia de Brasil en la arena internacional está ya definida. Se plantea el objetivo de una consolidación gradual de Brasil como sujeto responsable de la política mundial mediante el fortalecimiento de los vínculos regionales y el desarrollo de relaciones sostenibles con los países-gigantes ascendentes y con los demás países en desarrollo, así como buscar un nuevo formato de relaciones con EE.UU. y los demás integrantes del “Occidente colectivo”.

¹ Pinheiro Guimarães S. Quinhentos anos de periferia. Rio de Janeiro, 1999. P. 306.

² *Ibíd.* P. 320.

³ A diferencia, por ejemplo, de los EE.UU., donde el legislador puede en absoluto no tomar en cuenta las normas del derecho internacional.

⁴ A Diplomacia multilateral do Brasil. Um Tributo a Rui Barbosa. Brasília, 2007. P. 7.

⁵ The World Bank. Indicators, 2000-2013. – <http://data.worldbank.org/indicator>

⁶ Ministério do desenvolvimento. Secretaria de Comércio Exterior. Balança comercial brasileira, dezembro 2013. – <http://www.mdic.gov.br>

⁷ Sin contar con las inversiones en las offshore (Panamá, Islas Caimán y Vírgenes). – Banco Central do Brasil. Capitais brasileiros no exterior, 2012. – <http://www4.bcb.gov.br/Rex/CBE/ftp/CBETab2012p.xls>

⁸ Ibidem.

⁹ En el año 2013 las exportaciones brasileñas de maquinaria, equipos y medios de transporte alcanzaron los US\$11.800 millones, y las contraexportaciones de Argentina, US\$9 mil millones. – Ministério do desenvolvimento... Balança comercial brasileira, dezembro 2013. Op.cit.

¹⁰ Las investigaciones y desarrollos científicos, realizados en el marco del Programa de Etanol (adoptado en 2007), cubre un amplísimo espectro de conocimientos y aplicaciones: desde el estudio de diversas variedades de caña de azúcar (materia prima principal para la obtención de bioetanol) hasta el diseño de motores que funcionan con este combustible.

¹¹ Hasta la fecha, la tecnología desarrollada por la corporación brasileña Petrobras permite perforar el fondo marino a una profundidad de más de 3 km, en pos de lo cual la exploración de los yacimientos petroleros pronto puede trasladarse fuera de los límites de las zonas contiguas (350 millas náuticas) y salir a las regiones de alta mar. – Véase: Фененко А. Международное соперничество за освоение общих пространств. – Международные процессы. М., 2010, № 1. С. 14-30.

¹² Cervo A.L. Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros. São Paulo, 2008. P. 26.

¹³ Borba Casella P. BRIC. Brasil, Rússia, Índia, China. Uma perspectiva de cooperação internacional. São Paulo, 2011. P. 40-41.

¹⁴ Así, por ejemplo, el asesor del presidente Lula para Asuntos Internacionales, Marco Aurélio Garcia, al intervenir en la Universidad de Brasilia en 2003 dijo que Brasil debía “aguantar los alfilerazos de sus vecinos” a la espera de que evolucionen gradualmente en una dirección mas “moderada”.